

KLINCK, Anne L. **The Old English Elegies: A Critical Edition and Genre Study**. Montreal: McGill-Queen's U.P. 1992. Pp. 427; 28 ills.

María José Mora
Universidad de Sevilla

Desde 1915, fecha en que apareció la monografía de Ernst Sieper *Die altenglische Elegie*, no veía la luz un estudio de las características del que ahora nos presenta Anne Klinck. La mayoría de los poemas clasificados como elegías por Sieper (*The Wanderer*, *The Seafarer*, *Deor*, *Wulf and Eadwacer*, *The Wife's Lament*, *The Riming Poem*, *Resignation*, *The Husband's Message* y *The Ruin*) han sido editados posteriormente por separado, pero hasta la fecha nadie había vuelto a abordar la tarea de realizar una edición conjunta del canon elegíaco, acompañándola además de un estudio del género.

Este volumen —que consta de introducción, tres partes (“Poems and Manuscript”, “Texts and Textual Notes” y “Genre Study”), glosario, bibliografía, apéndice (“Some Analogues”), índice de frecuencia (“High Frequency Forms and Uses”) y reproducción facsímil de los textos— es sin duda el resultado de varios años de trabajo. Hace ya casi diez que esta misma autora (1984) publicó un artículo —“The Old English Elegy as a Genre”— en el que avanzaba las ideas centrales que han inspirado este segundo empeño, lógicamente mucho más ambicioso. El fruto de estos años de dedicación es evidente; se refleja ante todo en una extraordinaria labor de compilación y reseña del ingente material crítico generado en torno a las ‘elegías’, lo que convierte a esta obra en una guía nada despreciable para los que deseen adentrarse en el estudio de esos poemas.

Sin embargo es curioso constatar que, a pesar de la gran cantidad de información incorporada, la autora no ha variado un ápice sus posiciones de 1984 —quizá por ello puede incluso retomar varias frases íntegras, y algún párrafo casi completo, de ese primer artículo (cf. las pp. 129-30 del artículo y las pp. 11-12 del nuevo volumen). Vemos también, por ejemplo, que continúa apostando por la ya poco creíble unidad de *Resignation* (algo que ya hizo en 1987, intentando refutar con un simple análisis estilístico los argumentos codicológicos aducidos por Bliss y Frantzen en 1986 para dividir el texto en dos fragmentos, y que han convencido a la inmensa mayoría de la crítica). Sin embargo, más aún que la defensa de este poema llama la atención su aceptación sin reservas del propio género elegíaco en inglés antiguo. Con este libro, Anne Klinck se sitúa totalmente al margen del escepticismo imperante en la crítica más reciente, y nos sorprende con una fe en el género comparable a la del mismo Sieper y otros tantos filólogos de principios de siglo.

Su postura contrasta con el tono más cauteloso de otros estudios, como la introducción de Martin Green a su colección de ensayos sobre poemas elegíacos (1983) o el capítulo de Christine Fell para el nuevo *Cambridge Companion* (1991). La diferencia con este último, por ejemplo, es clara: ambas autoras comienzan con la casi obligada referencia a la arbitrariedad del término genérico y la heterogeneidad del corpus, y coinciden en señalar que en la literatura anglosajona el género elegíaco no es sino una clasificación útil para agrupar poemas que tratan algunos temas similares (Fell 1991, 172-73; Klinck 11). Fell consecuentemente centra su atención más en un núcleo temático (no en vano su capítulo se titula “Perceptions of Transience”) que en el análisis de un grupo de poemas concreto. Klinck, sin embargo, parece dispuesta a probar no ya la unidad del canon —que realmente no se cuestiona fuera de esta consideración inicial— sino la adecuación del término ‘elegía’ e incluso la intención de los poetas anglosajones de ajustarse a un molde genérico determinado:

If we are to apply ‘elegy’ to Old English in a meaningful way, we should be able to demonstrate that the Anglo-Saxon ‘elegists’ intended to produce poems of a particular sort, even if such poems are never explicitly classified by them. (223)

A esta arriesgada empresa dedica la parte tercera de su monografía (“The Nature of Elegy in Old English”), bastante poco rigurosa y especulativa en exceso: se repiten hasta la saciedad afirmaciones del tipo “It is possible . . .”, “it is quite feasible . . .” (230), “it seems reasonable to infer . . .”, “it is always possible” (231), e incluso “it is probable, though impossible to prove . . .” (243) o “we lack evidence . . . but it is likely . . .” (250). Es cierto que definir el concepto de elegía vernácula que pudo estar vigente en la Inglaterra medieval —si es que hubo alguno— no es tarea fácil. Como la propia Anne Klinck apunta, los poetas anglosajones no nos han dejado testimonio alguno que pueda orientarnos sobre su concepción del género.

Ante esta falta total de evidencia, la autora parece haber decidido probar su tesis por el camino menos convincente, por acumulación: puesto que no puede demostrarse que el género anglosajón responda a un tipo de elegía concreto, prefiere argumentar que participa en realidad de todos ellos. Así, para empezar, observa que el género elegíaco en inglés antiguo no se ajusta a las definiciones más estrictas de elegía: la más extendida, de base temática (lamento fúnebre), y la clásica, de base formal (composición en dísticos elegíacos). Sin embargo, afirma inmediatamente después que ambas no sólo influyen en nuestra concepción de este género, sino que también afectan a la percepción que de él tenían los propios anglosajones (224).

En apoyo de tan singular argumento cita los comentarios de San Isidoro y otros tratadistas latinos sobre la adecuación del metro elegíaco a los lamentos. Y

añade: “The more educated Anglo-Saxon poets would have been aware of this view of the Latin metre” (236). Es posible: la obra de San Isidoro ciertamente se conocía en Inglaterra en la alta edad media. Sin embargo, de ahí a suponer que los poetas anglosajones apreciaran claros paralelismos entre la poética latina y la prosodia vernácula media una gran distancia, que Klinck salva con un salto especulativo de indiscutible imaginación: “It would, then, be natural for them to think of their own compositions on themes of loss and longing, death and change, as specifically related to Latin poems in terms of metre” (237). No tiene en cuenta la autora, además, que esta afirmación casa mal con sus especulaciones de las páginas anteriores, en las que nos dice que es muy posible (“it is quite conceivable”, una vez más) que los poetas anglosajones desconocieran el latín, y que recibieran la cultura clásica a través de las traducciones al inglés antiguo (235). Cómo entonces podían tener un concepto tan claro de los metros latinos —y trasvasarlo tan ‘naturalmente’ a su propia producción literaria— es algo que no se nos explica.

A la vez que un discutible trasvase de conceptos poéticos de una lengua a otra, la autora asume obviamente que existe también una no menos discutible diferenciación formal de la elegía frente a otros géneros de la poesía en inglés antiguo (“the distinction lies in a sophisticated and deliberate use of repetition and echo as a structuring device”, 243). No parece reparar, sin embargo, en que los poemas anglosajones que más claramente se estructuran sobre el uso de la repetición y el paralelismo no son precisamente los llamados ‘elegías’, sino los catálogos como *The Fortunes of Men*, *The Gifts of Men*, *Maxims I y II* o *Widsið*.

Lo que sí se echa en falta en este estudio de la naturaleza de la elegía en inglés antiguo es un análisis de su historia crítica, siguiendo la evolución tanto del concepto del género como del canon desde Conybeare a Sieper. Obras como la ya clásica de Stanley (1975) o las más recientes de Frantzen (1990) y Frantzen y Venegoni (1986) han dado un buen toque de atención sobre los presupuestos ideológicos que han condicionado el desarrollo de los estudios anglosajones. La revisión del propio discurso crítico es, por tanto, paso obligado para entender de verdad de dónde surge este controvertido género.

Pese a este silencio, la monografía de Anne Klinck es indiscutiblemente mucho más útil por lo que recopila que por lo que aporta. Aunque las conclusiones a las que llegue Klinck sean a veces —como las anteriormente citadas— poco convincentes, la información que maneja es muy completa. Indudablemente, tratándose de una literatura crítica tan extraordinariamente amplia como la producida en torno a este género, siempre es posible encontrar omisiones: en el apartado “Oral Germanic Sources” (230-31), por ejemplo, sorprende que se cite el primer trabajo de Joseph Harris (1983) sobre las raíces germánicas de la elegía —que, por cierto, se descalifica sin aducir razón alguna— y se pase por alto el segundo (“Hadubrand’s Lament”, 1988); también en las páginas dedicadas a la

posible influencia nórdica (238-39) —especialmente puesto que se señala la combinación de dolor e ira en la elegía édica— podría también haberse aludido al artículo de Carol Clover “Hildigunnr’s Lament” (1986), que analiza la vinculación entre lamento e incitación a la venganza en los textos nórdicos. Son, sin embargo, puntualizaciones menores que no restan mérito al enorme esfuerzo de la autora.

Es muy de agradecer, finalmente, que el volumen incluya una reproducción facsímil de las páginas del *Exeter Book* en las que aparecen los poemas elegíacos. Quizá haya sido ésta, sin embargo, la causa de que el libro se ofrezca a un precio un tanto elevado (£67.50), poco oportuno para los tiempos que corren y que sin duda ha de contribuir poco a recomendarlo al posible lector.

OBRAS CITADAS

- Bliss, Alan and Allen J. Frantzen. 1976. “The Integrity of *Resignation*”. *RES* 27: 385-402.
- Clover, Carol. 1986. “Hildigunnr’s Lament”. *Structure and Meaning in Old Norse Literature*. Eds. John Lindow, Lars Lönroth and Gerd Wolfgang Weber. The Viking Series 3. Odense: Odense UP. 141-83.
- Fell, Christine. 1991. “Perceptions of Transience”. *The Cambridge Companion to Old English Studies*. Ed. Malcolm Godden and Michael Lapidge. Cambridge: Cambridge UP. 43-67.
- Frantzen, Allen. 1990. *Desire for Origins: Old English, New Language and Teaching the Tradition*. New Brunswick: Rutgers UP.
- Frantzen, Allen S. and Charles Venegoni. 1986. “Desire for Origins: An Archaeology of Old English Studies”. *Style* 10: 142-56.
- Green, Martin. 1983. *The Old English Elegies: New Essays in Criticism and Research*. Rutheford, NJ: Farleigh Dickinson UP.
- Harris, Joseph. 1983. “Elegy in Old English and Old Norse”. Green 46-56.
- . 1988. “Hadubrand’s Lament: On the Origin and Age of Elegy in Germanic”. *Heldensage und Heldendichtung im Germanischen*. Ed. Heinrich Beck. Berlin: de Gruyter.
- Klinck, Anne L. 1984. “The Old English Elegy as a Genre.” *English Studies in Canada* 10: 129-40.
- . 1987. “*Resignation*: Exile’s Lament or Penitent’s Prayer?” *Neophilologus* 71: 423-30.
- Sieper, Ernst. 1915. *Die altenglische Elegie*. Strassburg: Trübner.
- Stanley, Erik G. 1975. *The Search for Anglo-Saxon Paganism*. Cambridge: Brewer.